

GERÓNIMO BORAQ. *Historia de la Universidad de Zaragoza*. Edición y estudio introductorio de Carlos Forcadell. Zaragoza: Institución Fernando el Católico y Prensas Universitarias de Zaragoza, 2017, xli pp. + 209 pp.

La ya dilatada historia de la Universidad de Zaragoza aparece jalonada por una gran cantidad de acontecimientos de muy diversa índole y significación que se encuentran recogidos, con mayor o menor fortuna, en las diversas historias que a lo largo de los siglos se han ocupado de narrar las principales vicisitudes de la magna institución académica aragonesa.

Así, a principios del siglo XVII, coincidiendo con sus primeros años de andadura efectiva, tuvo lugar la redacción del *Lucidario de la Universidad y Estudio General de la Ciudad de Zaragoza*, valiosísimo manuscrito redactado por el canónigo, rector y profesor de Teología Diego Fraylla en 1603 y publicado tres siglos más tarde por Ángel Canellas (IFC, 1983). La obra recogía la historia de la mencionada Universidad durante sus primeros veinte años de funcionamiento real (desde 1583 hasta 1603).

En el siglo XVIII, deben subrayarse varios manuscritos firmados por el abogado y profesor de Derecho Inocencio Camón y Tramullas, dos de los cuales tuvieron la fortuna de sentir el calor de la imprenta: sus *Memorias Literarias de Zaragoza*, (3 vols., F. Moreno, 1768 y 1769), en el que recogía los catedráticos de la Universidad de

Zaragoza hasta 1768, y su *Plan que presenta el estado actual de la Universidad Literaria de Zaragoza* (F. Moreno, 1769), en el que incluía todos los doctores y maestros graduados por el orden de sus fechas, indicando la facultad en la que se titularon.

A mediados del ochocientos, y en un contexto marcado tanto por las terribles consecuencias que la Guerra de la Independencia había producido sobre la ciudad de Zaragoza en su conjunto y sobre la institución académica en particular, como por los planes centralizadores y avasalladores del moderantismo triunfante, Gerónimo Boraq elaboró la *Historia de la Universidad de Zaragoza* objeto de la presente edición. Originariamente publicada en Zaragoza por la imprenta de Calixto Ariño en 1869 con una exigua tirada de tan solo 300 ejemplares, la obra conocería una primera reedición, facsímil, a finales del pasado siglo de también muy reducida difusión (Mira Editores, 1987).

En el primer tercio del siglo XX tuvo lugar la publicación de la muy valiosa *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza* (La Académica, 1922, 1926 y 1929). Fue elaborada en tres volúmenes (el tercero está compuesto exclusivamente por documentos) por el bibliógrafo y bibliotecario de la propia institución, Manuel Jiménez Catalán, con la ayuda del aún joven José Sinués y Urbiola, por entonces profesor en la Escuela Industrial de Artes y Oficios de Zaragoza. Esta importante

obra, prácticamente inencontrable, ha sido reciente objeto de reedición electrónica por Guillermo Vicente y Guerrero (IFC, 2010), autor de la presente reseña. Como bien comentaba en el estudio introductorio, la obra original que utilicé para llevar a cabo la edición informatizada, que procedía de mi biblioteca particular, la conseguí tras sufrir inmensas dificultades hasta reunir los tres volúmenes, provenientes cada uno de ellos de una librería de anticuario distinta. Dato significativo que ayuda a explicar la necesidad de proceder a la reedición de este tipo de obras fundamentales, que se ofrecen así al curioso lector de forma absolutamente desinteresada.

El propio Jiménez Catalán elaboró además unas utilísimas *Memorias para la Historia de la Universidad de Zaragoza* (La Académica, 1926), en las que llevó a cabo una muy meritoria reseña bio-bibliográfica de todos los grados mayores (licenciados, doctores o maestros en artes) de las cinco facultades (Teología, Cánones, Leyes, Medicina y Filosofía o Artes) desde la fundación de la Universidad Cesaraugustana en 1583 hasta la pérdida de su autonomía en 1845 a consecuencia de la implantación del llamado Plan Pidal. Para realizar su reseña Jiménez Catalán utilizó como fuente principal los viejos trabajos elaborados por Inocencio Camón y Tramullas. Para fechas posteriores a 1768 recurrió ya a la consulta directa de los Libros de Gestis.

En 1983, aprovechando las celebraciones del cuatrocientos aniversario de la puesta en funcionamiento real de la institución, un grupo de historiadores coordinados por Antonio Beltrán elaboró una sintética y desigual *Historia de la Universidad de Zaragoza* (Editora Nacional, 1983). Se trata de un estudio con muchos altibajos, consecuencia directa de la gran cantidad de autores que participaron en su elaboración, algunos de ellos sin la menor experiencia previa en la realización de este tipo de investigaciones. La escasa utilización de las fuentes originales es sin duda el principal defecto de esta obra, que como curiosidad incluía una lámina a color, pegada en una de las primeras páginas del libro, con el óleo anónimo que reproduce al fundador de la institución universitaria Pedro Cerbuna, cuadro que en 1983 presidía la Sala de Juntas del Rectorado de Zaragoza.

Ya en el siglo XXI, un nuevo grupo de historiadores y juristas coordinados por Ignacio Peiró y por Guillermo Vicente y Guerrero, entre los que destacaban Carlos Forcadell, Francisco Baltar, Miguel Ángel Ruiz Carnicer o Antonio Peiró conmemoraron en abril de 2008 el IV centenario del fallecimiento de Diego Fraylla, con la celebración en la localidad zaragozana de La Almunia de Doña Godina de un *Encuentro sobre Historia de la Universidad de Zaragoza*. Dicha reunión dio lugar a otra interesante obra titulada *Estudios Históricos sobre la Universidad de Zaragoza* (IFC, 2010).

Muy recientemente, algunos de esos mismos autores coordinados por Pedro Rújula acaban de elaborar una nueva *Historia de la Universidad de Zaragoza* (IFC y PUZ, 2016). Publicada en una magnífica edición, recoge desde una perspectiva multidisciplinar los avatares de la institución desde sus orígenes hasta la actualidad. Se trata indudablemente de la mejor historia sobre la Universidad Cesaraugustana elaborada hasta la fecha, y ello pese a que en los trabajos de algunos de los autores vuelven a repetirse las principales carencias ya denunciadas en la obra de 1983, en especial en lo referente a la infrautilización de fuentes documentales originales de la importancia de los *Libros de Gestis*, los *Libros de Matrículas* o los *Libros de Aprobaciones*. Y es que intentar realizar una historia de la Universidad sin pisar sus archivos es curiosa pretensión.

Entrando ya en el comentario de la obra que nos ocupa, esta se encuadra dentro de un contexto histórico de especial significación. El siglo XIX resultó absolutamente desastroso para las dos universidades aragonesas. Los efectos que para la Cesaraugustana llevó aparejada la Guerra de la Independencia fueron funestos, llegando a quedar prácticamente destruida en febrero de 1809 por obra y gracia de la fiereza francesa en el segundo sitio sobre la ciudad. La mayor parte de sus libros y documentos fueron arrasados, lo que influiría muy negativamente en todos aquellos intentos

posteriores de reconstruir la trayectoria de la institución, como el realizado por el propio Borao. Avanzando en el siglo, muerto ya Fernando VII e implantado el liberalismo, la también histórica Universidad Sertoriana de Huesca desapareció a resultas del agobiante centralismo impulsado por el moderantismo triunfante, mientras que la de Zaragoza perdió toda su autonomía. Los llamados *Plan Pidal de 1845* y *Ley Moyano de 1857* se convertirían en la práctica en los instrumentos jurídicos que iban a sostener la nueva Universidad liberal contemporánea que el moderantismo se afanó en levantar.

Sin embargo, la sublevación llevada a cabo en Cádiz en septiembre de 1868 por una coalición integrada por progresistas y unionistas encabezada por Topete, Prim y Serrano abrió las ventanas a un período de mayor flexibilidad, no sólo política sino también académica e intelectual: el Sexenio Democrático. Fue el momento en el que vio la luz de la imprenta la *Historia de la Universidad de Zaragoza* de Gerónimo Borao, literato, publicista y profesor de Literatura general y española en dicha Universidad.

Gerónimo Borao y Clemente nació en Zaragoza en 1821 en pleno Trienio Liberal. Tras estudiar en los Escolapios ingresó en la Universidad de Zaragoza, en donde alcanzó en 1843 el grado de licenciado en Derecho y obtuvo, en 1847, la cátedra de Literatura general y española. Imponente figura del romanticismo zaragozano,

ideológicamente fue confeso liberal, aragonesista y esparterista. Participó activamente en la revolución de 1854 en Zaragoza, lo que testimonió al año siguiente a través de la publicación de su *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*, en el que se autorretrató como “infatigable campeón de las ideas liberales”. Como consecuencia de dicha revolución Borao fue elegido diputado por Zaragoza para las Cortes constituyentes del Bienio Progresista. También fue nombrado rector de la Cesaraugustana, oficio al que accedió en febrero de 1855 y que repitió en 1868 y en 1876. Fue precisamente en octubre de 1868, durante el segundo período en el que disfrutó del cargo rectoral, cuando aprovechó para publicar la obra que ahora se comenta. Como historiador editó en 1860 un singular trabajo titulado *La imprenta en Zaragoza*, y continuó hasta 1868 la *Historia de España* de Juan Cortada. Como autor literario se inclinó por la poesía lírica, en la que su profundo aragonesismo se reflejó con intensidad. En 1859 elaboró su afamado *Diccionario de voces aragonesas*. Cabal exponente de la burguesía intelectual zaragozana de las décadas centrales del ochocientos, fue correspondiente de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia. Falleció en 1878, cuando todavía no había cumplido los 60 años.

Su *Historia de la Universidad de Zaragoza* fue publicada en 1869 en la capital de Aragón por la imprenta de Calixto Ariño, quien había reemplaza-

do a Agustín Peiró como impresor oficial de la institución académica zaragozana. No obstante, su origen legal se encuentra en una disposición de la Dirección General de Instrucción Pública de 15 de julio de 1867, en la que se ordenaba taxativamente a todos los rectores la redacción de una historia de sus respectivas universidades. El rector de la Universidad de Zaragoza comisionó el 9 de agosto a Borao la realización del encargo ministerial, a lo que el aragonés respondió afirmativamente el 25 de septiembre. Sin duda se tuvo en cuenta para elegir a Gerónimo Borao una Memoria sobre la historia de la Universidad de Zaragoza que había realizado ya en 1848, también a resultas de una solicitud gubernamental. El zaragozano debió darse prisa en cumplir el encargo, pues el 7 de enero solicitó un escribiente, siéndole asignado el auxiliar de la Secretaría General Gerónimo Soler, y el 30 de marzo envió ya dos copias manuscritas terminadas al rector.

Una de dichas copias caligrafiadas por Soler se conserva afortunadamente en la Universidad de Zaragoza, pues es el manuscrito número 161 guardado celosamente en las dependencias de la Biblioteca General Universitaria de Zaragoza. La otra copia fue enviada, el 9 de julio, a Madrid, con el aséptico título de *Memoria escrita oficialmente en conformidad con una Orden de la Dirección General de Instrucción Pública suscrita a 15 de julio de 1867*.

Tras la ya señalada revolución de septiembre de 1868 el progresismo se alzó con el poder, y Gerónimo Borao volvió a ser nombrado rector de la Universidad. Tal vez aprovechado coyunturas tan favorables, el propio Borao decidió la publicación de su obra, espoleado tras observar que la Universidad de Valencia había editado su correspondiente memoria, lo que hizo desaparecer “el escrúpulo personal que yo abrigaba” (p. 197). El texto publicado no coincide exactamente con los manuscritos anteriores, al añadir una serie de nuevos apéndices sobre asignaturas y libros de texto, alumnos matriculados, centros de distrito, material científico y cuadro del personal (apéndices IV, V, VI, VII, y VIII), adicionando igualmente una nota final. El 9 de junio de 1869 Borao envió dos ejemplares del libro ya impreso al Ministerio de Fomento. La Biblioteca General Universitaria de Zaragoza conserva un ejemplar que, curiosamente, lleva la dedicatoria autógrafa del propio autor.

La *Historia de la Universidad de Zaragoza* de Gerónimo Borao, subtitulada expresivamente *Memoria escrita oficialmente para la Dirección de Instrucción Pública*, es una obra cabal e inteligente que, pese a sus relativas escasas dimensiones, resulta un excelente complemento a los concienzudos tomos posteriores de Manuel Jiménez Catalán. Este último ofrece sin duda mayor información, y el aparato documental de su obra es infinitamente más extenso, pero la *Histo-*

*ria* de Borao es un texto más ágil y de más accesible lectura, y ofrece, en palabras del editor literario y autor del extenso estudio introductorio Carlos Forcadell, “el interés añadido de ser escrita en los momentos fundacionales de la universidad contemporánea y cuando comienzan a configurarse unas estructuras organizativas que permanecieron con una continuidad natural durante un siglo y medio hasta las transformaciones y reformas universitarias más recientes” (p. x).

La obra aparece dividida en doce capítulos, entre los que destacan, tras dos sucintas notas sobre los orígenes de la Universidad (capítulo III) y la reforma llevada a cabo por el fundador de la institución, Pedro Cerbuna (capítulo IV), los dedicados a comentar los principales edificios universitarios, biblioteca y jardín botánico incluidos (capítulo V), las rentas de la Universidad y sus gastos (capítulo VI) y los principales actos públicos y solemnidades (capítulo XI). También se recogen los principales obstáculos que a lo largo de la historia tuvo que sortear la institución, con especial referencia a la competencia con la Universidad de Huesca (capítulo VII), así como los catedráticos y alumnos más célebres que se sentaron a ambos lados de los bancos de la Cesaraugustana, con un breve comentario biográfico de los mismos (capítulo X). Al final del trabajo se agregan ocho apéndices, algunos de ellos de indudable utilidad, como los que recogen los rectores de la Universidad, las

asignaturas impartidas y los libros de texto utilizados, la biografía del fundador Pedro Cerbuna o el número de alumnos matriculados por facultades entre 1646 y 1844 (este último anexo presenta algunos errores importantes). La obra acaba con el cuadro del personal activo en 1868 y con una nota explicativa final.

Metodológicamente el trabajo no sigue ni un criterio puramente cronológico ni aparece sistematizado exclusivamente por materias, intentando combinar ambos. El propio Boraó lo explica elocuentemente al señalar que "parece preferible combinar los dos en un sistema mixto; esto es, ir señalando con relación al tiempo los principales fastos, pero agrupar también alrededor de cada suceso importante sus antecedentes y consiguientes, con el fin de no presentarlo a fragmentos, algunos de ellos poco decisivos para figurar aisladamente" (p. 9).

Si se tuvieran que subrayar un par de consideraciones negativas sobre el trabajo elaborado por Boraó, estas girarían en mi opinión alrededor tanto de dicha metodología empleada como de la sorprendente ausencia de algunas fuentes documentales de primera magnitud. A mi juicio la sistemática aplicada por Boraó no resulta convincente, pues en algunos casos sus datos y observaciones aparecen como fogonazos que rápidamente se disipan, carentes de la necesaria imbricación con los hechos históricos que los generaron, lo que en no pocas ocasiones obstaculiza una adecuada

comprensión del devenir histórico de la institución. En segundo lugar la llamativa ausencia de algunas de las principales fuentes documentales de carácter histórico generadas por la propia Universidad, en especial los llamados *Libros de Gestis*, fuentes imprescindibles a las que Boraó no recurre en su relato y que si, en algún momento aparecen, las utiliza mal dando lugar a gruesos errores, como he demostrado ya en un estudio anterior al que necesariamente me remito para aligerar la presente reseña (G. Vicente y Guerrero, "El Archivo Histórico Universitario de Zaragoza a través de sus fuentes documentales", AHDE, t. LXXIII, 2003, pp. 679-711).

Independientemente de las carencias anteriores, que en ningún caso deben oscurecer el brillo de este fundamental trabajo, lo cierto es que la feliz iniciativa de Carlos Forcadell de volver a editar la *Historia de la Universidad de Zaragoza* de Gerónimo Boraó responde a los deseos de la Institución "Fernando el Católico" de participar en las conmemoraciones del 475 aniversario de la fundación de la magna institución académica aragonesa. Un doble objetivo parece perseguirse a través de esta elegante coedición llevada a cabo con Prensas Universitarias de Zaragoza: facilitar el acceso a tan importante obra tanto a la comunidad científica como al público general interesado, y contribuir a asociar el nombre de Boraó con el de la Universidad de Zaragoza, institución en la que siempre trabajó

y que, fruto de su vocación y talante académicos, siempre priorizó sobre el resto de su plural actividad. Lo cierto es que Gerónimo Borao contribuyó de forma activa en el proceso de su refundación liberal, participando

como cronista y protagonista a la vez, lo que sin duda confiere a su relato un particular interés.

Guillermo Vicente y Guerrero  
Universidad de Zaragoza